



## VIOLENCIA EN NUESTRAS AULAS. LA REALIDAD DE LAS CLASES

Isabel M<sup>a</sup> Aguilar Pérez.  
*Maestra de Lenguas Extranjeras*

### 1. INTRODUCCIÓN

“Hoy no quiero ir a la escuela...” este puede ser el primer síntoma de que un niño/a está siendo acosado/a. La **agresión** o **bullying** en la escuela constituye una de las peores experiencias a las que puede enfrentarse un niño/a.

El hecho de que los colegios estén apareciendo más en los programas de sucesos y en los telediarios por hechos relacionados con agresividad y violencia es realmente preocupante. En los últimos años, casi a diario, hemos leído y escuchado noticias que hablaban sobre conductas violentas entre alumnos / as, daños físicos y/o psicológicos entre compañeros, que por su frecuencia está llegando a convertirse en algo cotidiano.

El incremento de la violencia escolar o bullying es un problema social lo suficientemente grave como para considerarlo seriamente e intentar intervenir y prevenir de manera inmediata, cosa que aún no se está haciendo como se debiera. La violencia en los centros se está convirtiendo en la amenaza más grave que tiene nuestro sistema educativo, más aún que el fracaso escolar.

Si analizamos la televisión como vehículo de comunicación y modelo de conductas, podremos observar que a cualquier hora (incluso en horario infantil) se pueden ver y escuchar obscenidades, utilizando un vocabulario agresivo, salidas de tono, etc. Pero, a pesar de que los medios de comunicación podrían hacer maravillas enseñando ideales universales que conlleven un mayor respeto por las personas y por las instituciones, no hemos de olvidar que la mayor influencia que recibe un niño/a está dentro de su propia familia. Este es el primer y fundamental agente socializador, el principal y único referente en los primeros años de vida. Los valores que se vivan dentro del marco familiar formarán en gran medida la personalidad del niño/a, y de ello depende que sepa discriminar si lo que ve y escucha es bueno o malo, digno a imitar o a rechazar.

### 2. EL SIGNIFICADO DE BULLYING

El **bullying** (del inglés “bull”, toro) es un proceso de abuso o intimidación por parte de un niño/a hacia otro/a que no tiene posibilidad de defenderse.

La consecuencia, a medio o largo plazo, de este proceso de destrucción puede ser, o que el agresor dañe físicamente a la víctima, o que ésta se deje llevar por la sed

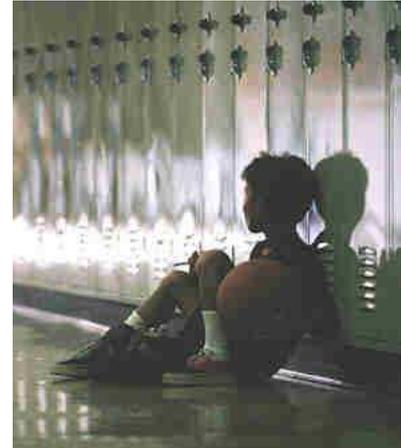
de venganza y agredea a su intimidador, o que se sienta tan sola y humillada que vea en el suicidio la única salida (como en el caso que mencionaré más adelante).

El bullying encuentra en las aulas su escenario principal, puesto que es muy fácil elegir a una víctima de entre una gran variedad de compañeros / as. Estas situaciones de agresión y violencia en las aulas son protagonizadas por un líder, una víctima o varias, y los espectadores – es decir, el resto de compañeros que contemplan la escena del agresor y no hacen nada por evitarlo.

### 3. ¿CUÁL ES EL PERFIL DE LA VÍCTIMA?

El alumno que es víctima de sus compañeros no tiene unas características homogéneas. Puede ser un estudiante de buenos, malos o medianos rendimientos académicos. Casi siempre con escasas habilidades sociales, aunque no siempre es tímido y reservado.

No obstante, se ha descrito un tipo de personalidad paradójica. Con frecuencia, las víctimas de burlas, marginación social y bromas pesadas son escolares bien integrados en el sistema educativo, especialmente en las relaciones con los adultos, atienden al profesor, son muy sensibles a las recompensas en cuanto a sus tareas académicas y provocan envidia y celos entre los otros. Pero nunca es un solo factor el desencadenante, ni el responsable.



Otras muchas víctimas lo son, simplemente por tener alguna deficiencia física o psíquica, al tener ciertos problemas de aprendizaje, necesidad de algún tipo de adaptación o que son objeto de programas especiales debido a su necesidad, son objeto de burlas del grupo-clase. Sin embargo, no hace falta tener unas necesidades especiales, sino que tan solo por tener un rasgo o característica especial, como usar gafas, tener nariz u orejas grandes, ser muy delgado u obeso, demasiado alto o bajo, etc., ya se es objeto de burla de los demás.

Otro tipo de víctima muy común, en nuestro país actualmente, son las que pertenecen a los grupos sociales diferenciados, como puede ser el caso de los gitanos, los magrebíes, etc., en centros de mayoría de raza blanca o española, y viceversa. Este tipo de violencia tiene unas claras connotaciones de racismo y xenofobia.

Todas estas víctimas comienzan teniendo trastornos psicológicos y tratan de escaparse de la agresión, protegiendo con enfermedades imaginarias, lo que puede derivar en trastornos psiquiátricos, además del fracaso escolar, ansiedad, baja autoestima, intentos de suicidio, depresión, etc.

### 4. ¿CUÁL ES EL PERFIL DEL AGRESOR?

El chico que abusa de los demás pocas veces es un alumno brillante académicamente. La mayoría de las veces suelen estar en el grupo de los que no sacan buenos resultados. Sin embargo, esto no afecta a sus compañeros a la hora de dotarles con elevado prestigio y reconocimiento social. Con frecuencia, son chicos muy populares y simpáticos entre los adultos.

Tienen una gran capacidad exculpatoria, es decir, no tienen sentimiento de culpa, agredeen a la víctima porque según admiten “el otro se lo merece...”. Son incapaces de

aceptar unas normas y convenciones negociadas. Su evolución en el futuro puede derivar, si no se trata, hacia la delincuencia o la agresión familiar.

A veces, aquellos que han sido durante mucho tiempo víctima de agresiones y abusos, se convierten a su vez en agresores y estos chicos acaban teniendo una personalidad problemática, a causa de sus experiencias previas, o de un ambiente social o familiar desestructurado.

## **5. ¿QUIÉNES SON LOS ESPECTADORES? ¿CUÁL ES SU PERFIL? ¿POR QUÉ NO HACEN NADA?**

Un espectador puede ser cualquier persona. Pero, una cosa está clara: todos tienen conocimiento del abuso y violencia que se está dando, quién o quienes son los agresores, y quién o quienes las víctimas, etc., aunque no hacen nada por evitarlo porque temen ser ellos el próximo objeto de burlas y convertirse en víctimas, porque carecen de habilidades sociales para solucionarlo o porque disfrutan con todo ello.



Cuando un chico insulta, humilla, intimida o arremete contra otro, está provocando en la mente del espectador un problema de disonancia moral y de culpabilidad, porque le está pidiendo que aplauda, a al menos ignore, una crueldad de la que el espectador no es responsable como agente, pero sí como consentidor.

## **6. ¿QUÉ TIPO DE ENTORNO CONDUCE A QUE NOS COMPORTEMOS DE FORMA AGRESIVA?**

Según el profesor de Sociología de la Universidad de Extremadura, Fernando González Pozuelo, hay cuatro factores particularmente importantes:

1. En primer lugar, la actitud básica de los padres y madres hacia el niño. Una actitud negativa caracterizada por carencia de afecto y dedicación, sin duda incrementa el riesgo de que el chico se convierta más tarde en una persona agresiva para los demás.
2. Un segundo factor es el grado de permisividad del educador hacia el niño. Si los educadores son permisivos y tolerantes y no fijan claramente los límites de aquello que se considera un comportamiento agresivo con los compañeros, es probable que el grado de agresividad aumente.
3. Un tercer factor que aumenta el grado de agresividad del niño es el empleo del castigo físico violento. Podríamos decir que “la violencia engendra violencia”.
4. Finalmente el temperamento del niño también desempeña su función en el desarrollo de un modelo de reacción agresiva. El efecto de este factor es menor que el de los otros mencionados.

También, sus investigaciones indican que los niños y niñas que ven mucha violencia en la televisión, en video, y en el cine, a menudo se hacen más agresivos y tienen menos empatía con la víctima de la agresión.

Según González Pozuelo “el hecho de que muchísimos escolares estén sufriendo acoso es algo muy preocupante hay que sus agresores no les dejan vivir en paz y esta situación les puede convertir en los futuros agresores de la mujer”. El catedrático realizó encuestas a 2641 alumnos de entre 10 y 17 años de 300 centros extremeños. Los resultados los ha recogido en su libro “Sexismo y violencia de género en la población escolar de Extremadura”.

Aquí se pueden observar algunos de los datos.

**¿HAS SUFRIDO ALGUNO DE LOS SIGUIENTES TIPOS DE AGRESIÓN?**

***Respuestas de los niños***

¿Has sufrido alguno de los siguientes tipos de agresión?	MUCHAS VECES	A VECES	POCAS VECES	NUNCA
RECHAZARTE	4,8%	10,6%	42,4%	42,2%
INSULTARTE	17,2%	28,2%	43,1%	11,5%
BURLARSE DE TI	11,1%	19,7%	40,7%	28,5%
PONERTE MOTE	20,8%	21,8%	33,7%	23,6%
HABLADO MAL DE TI	7,7%	16,8%	43,4%	32,1%
ESCONDERTE LAS COSAS	6,1%	14,5%	30,8%	48,6%
ROMPERTE LAS COSAS	2,0%	5,3%	24,1%	68,6%
ROBARTE	2,4%	4,9%	18,0%	74,6%
PEGARTE	5,1%	9,7%	33,1%	52,1%
AMENAZARTE PARA METERTE MIEDO	4,6%	8,0%	23,9%	63,5%
AMENAZARTE PARA QUE HAGAS ALGO	3,2 %	5,9%	20,2%	70,7 %
AMENAZARTE CON ALGÚN ARMA	0,9%	1,6 %	5,0%	92,5%

### Respuesta de las niñas

¿ Has sufrido alguno de los siguientes tipos de agresión?	MUCHAS VECES	A VECES	POCAS VECES	NUNCA
RECHAZARTE	4,7%	16,3%	37,7 %	41,3 %
INSULTARTE	12,1 %	28,9 %	42, 2%	16,8%
BURLARSE DE TI	6,7%	19,3%	40,6%	33,4%
PONERTE MOTE	14,0%	20,7%	33,1%	32,1%
HABLADO MAL DE TI	9,9%	27,7%	39,5%	22,9%
ESCONDERTE LAS COSAS	5,8%	15,5%	32,1%	46,6%
ROMPERTE LAS COSAS	1,7%	4,5%	21,8%	72,0%
ROBARTE	1,5%	3,5%	14,3%	80,7%
PEGARTE	2,7%	7,3%	22,7%	67,3%
AMENAZARTE PARA METERTE MIEDO	3,2%	6,4%	21,4%	69,0%
AMENAZARTE PARA QUE HAGAS ALGO	1,6%	4,8%	15,9%	77,8%
AMENAZARTE CON ALGUN ARMA	0,3%	1,0%	2,1%	96,0%

### 7- ¿CÓMO PODEMOS ACTUAR?

▪ Conductas disruptivas:

Este tipo de conductas son las que más se dan en el aula: distraerse, dar golpecitos en la mesa con algún objeto, hacer algún ruido molesto, distraer al compañero y todas aquellas situaciones que suponen una ruptura en el desarrollo de la clase. Algunos de estos comportamientos los alumnos lo hacen de forma inconsciente y basta con hacérselo ver con empatía. En otras ocasiones bastará con mirarle a los ojos con desaprobación. Con el tiempo adoptaremos la medidas más efectivas basadas en la experiencia con nuestros alumnos.

▪ Insultos y faltas de respeto hacia compañeros o el profesor:

Mantener una actitud mediadora, dialogante y pedir explicaciones de porqué se ha actuado así. Si el alumno acepta su culpa significa que está arrepentido y probablemente no lo vuelva a repetir. Si se niega a pedir disculpas se puede posponer la explicación a otro momento. El alumno debe percibir que cualquier acción fuera de las normas recibe su castigo. Se consideran faltas graves o muy graves los insultos de tipo xenófobo, racistas, sexistas hacia un compañero. Estos comportamientos no pueden quedar sin castigo y



adoptar las medidas necesarias al hecho: ponerlo en conocimiento de la jefatura de estudios, a los padres y adoptar todas las medidas necesarias del R. R. I (parte de conducta, expulsión del aula, trabajos extra, quedarse sin recreo, etc) para que no se vuelva repetir.

▪ Robos y hurtos de objetos a compañeros:

El robo se considera una falta más grave que el hurto, ya que en el primero se hace uso de la intimidación y de la violencia. Los alumnos deben ser responsables de sus objetos, la mayoría de las veces son los propios alumnos los que por despiste pierden sus cosas. Es común que las aulas de los institutos se cierren en los recreos para evitar hurtos.

Si se da un situación de este tipo en clase hay que dedicarle tiempo para averiguar que ha pasado, algunas veces aparecen rápidamente los objetos. En otras ocasiones, hay que dedicarle más tiempo y pedir la colaboración privada y secreta de quien sepa algo, que aparezca el objeto en algún sitio determinado anónimamente, etc.

▪ Conductas agresivas:

Una agresión es una conducta hostil hacia el compañero o profesor que puede consistir en un empujón, un bofetón, una zancadilla, amenaza, etc. Es fundamental informarse de qué ha motivado la agresión. Si no se actúa a tiempo una agresión puede terminar en una pelea. Es importante que se pida disculpas al agredido y que éste las acepte de buena gana, para que la situación no vaya a más. Una conducta agresiva es una respuesta desproporcionada a un hecho, hay que dotar al alumno de habilidades sociales para que responda de otra forma ante las situaciones. Según González Pozuelo “cuando un alumno sufre agresiones en la escuela, lo normal es que plantee el tema a sus padres o a sus profesores. Pero, a veces, por miedo a quienes le agreden o por inseguridad no lo hacen” en estas situaciones puede ser útil un teléfono de contacto que pudiera atender a los alumnos y padres que deseen exponer su situación de forma anónima.

Otra forma de abordar todos estos problemas podría ser la creación de un grupo de profesores para el desarrollo del medio social en la escuela. También son de gran importancia el elogio y las sanciones y sobre todo si se sospecha que se producen agresiones en clase, no se debe retrasar nunca las intervenciones en el asunto. Es vital que se empiece a hablar seriamente y de inmediato con el agresor y con la víctima. Cuando la agresividad revista cierta gravedad es conveniente hablar con los padres pidiéndoles su colaboración para conseguir el cambio necesario.

## 8- EL SUICIDIO DE JOKIN

El 21 de septiembre pasado aparecía muerto un niño de 14 años al pie de la muralla del pueblo guipuzcoano de Hondarribia. La investigación forense determinó que el chaval se había arrojado desde lo alto de esa muralla. Pero la autopsia desveló también que su cuerpo había recibido numerosos golpes producidos con antelación a su caída. Poco a poco se fue descubriendo la posible causa del suicidio de Jokin.

Según pudimos leer por primera vez en un buen relato de Pablo Ordaz una semana después, Jokin venía sufriendo desde hacía un año, por lo menos, el acoso de un grupo de compañeros de 4º curso de la ESO del instituto público Talaia . Estos chicos «*le venían sometiendo a una persecución sistemática a base de amenazas, palizas y vejaciones*». Ahora ellos niegan lo de las palizas. El terror cotidiano se debió instalar en Jokin. Su determinación la dejó escrita así en su *chat* de Internet: «*Libre, oh, libre. Mis ojos seguirán aunque se paren mis pies*».

Nunca dijo nada, hasta el viernes 17 de septiembre, cuando tras faltar a clase ese

día y el anterior tuvo que confesar a sus padres –según el testimonio de éstos– que había recibido una paliza diaria los primeros días de esa semana. Pero no quiso dar los nombres de los autores. Su madre cuenta ahora que Jokin le dijo: «¿Qué quieres, que me maten a hostias si te digo quiénes son?».

Tampoco nadie del instituto, ni alumnos ni profesores, se hizo eco de lo que sucedía. Después sí, velas y notas de condolencia mostraron al pie de la muralla lo que era de suponer. Una nota firmada por siete chicas y un chico decía: «*Si alguien hubiera tenido el valor suficiente como para confesar todo lo que sabía quizás no hubiera sucedido nada de esto...*» Y en el chat en el que participaba Jokin apareció inmediatamente el vivo ejemplo de lo que parecía ser –por lo menos entre los alumnos; no así seguramente entre los profesores– un secreto a voces: «*kuant ms tiemp psa peor m sient es cmo un gusno ke cme mi interior x por abert defndid*». ¿Y el profesorado más cercano? ¿Y los padres de unos y otros? Apenas nada sabemos. Pero algunas cosas sí han trascendido. Una se refiere a uno de los actos vejatorios que sufrió este chico mientras tuvo los trece y catorce años. El 14 de septiembre, nada más llegar a clase, fue bombardeado con rollos de papel higiénico por una parte de la clase que así “conmemoraba” lo que le había sucedido un año antes: una diarrea cuyos efectos propiciaron las bromas crueles que persiguieron a Jokin. Seguramente lo peor vino después, cuando la profesora hizo que él fuese precisamente quien recogiese los rollos de papel.

También se sabe que tres profesores de Talaia son padres de tres de los ocho alumnos sobre los que hoy recae la denuncia de este acoso. Que algunos de los padres de estos chicos restó importancia a las acciones de sus vástagos, como cosas que han sucedido siempre. Que, salvo la psicóloga del centro, nadie se puso en contacto con los padres de Jokin. Y según cuenta Pablo Ordaz, hasta el mismo director en un primer momento tuvo que reconocer que «*estos chicos han actuado como una banda de mafiosos*» y que «*quizás hemos actuado con demasiada lentitud*». Aunque sí se dio prisa, nos cuenta Ordaz, para encerrarse inmediatamente en el silencio y ordenar a los profesores hacer lo mismo, trasladando esa “ley” al alumnado. Algo que no ha conseguido que se implantase en todos los alumnos.

Falta, sin embargo, conocer de un modo más concreto lo sucedido paso a paso, responsabilidad a responsabilidad, de los hechos, del silencio, de la pasividad... De cómo es posible que quede tan oculto el sufrimiento de este chico en parte de su entorno más cercano. De en qué valores y actitudes se educan estos chicos. Ahora se habla de ello como de un fenómeno más amplio, se acude a estadísticas, se debate el problema y las posibles soluciones. Es conveniente y necesario, hechos así remueven el patio y quizá nuestras conciencias. Pero para comprender hace falta entrar a fondo en este –como en otros– hecho específico, para ver lo que tiene de particular, por las personas que forman parte del cuadro, por el lugar donde sucede... y para tomar, todo sea dicho, las medidas correspondientes a esas responsabilidades.

## 9- BIBLIOGRAFÍA

ANPE Badajoz (2010). *Intervención social y emocional sobre violencia en las aulas*. Curso organizado por ANPE Badajoz.

González Pozuelo. F (2007): *Violencia y acoso en los escolares extremeños: Vías de solución*. Campo: Revista de Educación. [www.unex.es/campoabierto](http://www.unex.es/campoabierto). Vol.26. Nº 2.

González Pozuelo. F (1999): *Escolares extremeños del 2000*. Badajoz. Junta de Extremadura.

*Sexismo y violencia de género en la población escolar de Extremadura. Un estudio sociológico para la igualdad de género*. Universidad de Extremadura. 2009